



CURSO “PRESENTACIONES EJECUTIVAS DE ALTO IMPACTO”

DIRIGIDO A:

Funcionarios, directores, gerentes, líderes, empresarios, profesionistas e interesados en mejorar su capacidad de comunicación, de manejo de juntas, dicción, locución y control emocional al dirigirse a una audiencia determinada.

OBJETIVO:

Proporcionar las herramientas necesarias para mejorar la capacidad de improvisación, ordenación de las ideas, presentación de proyectos, manejo de juntas, discursos impactantes, a partir de los principios básicos de la oratoria y técnicas de disertación y argumentación, que incida en un mejor liderazgo y dirección organizacional, empresarial y personal.

TEMARIO BÁSICO

TEMA I EL CONTROL EMOCIONAL

- 1.1. ejercicios de respiración
- 1.2. programación neurolingüística
- 1.3. ordenación de las ideas
- 1.4. tono muscular
- 1.5. comunicación no verbal

TEMA II PRINCIPIOS BÁSICO DE LA ORATORIA

- 2.1. Locución
- 2.2. El arte de hablar en público
- 2.3. Tono de voz
- 2.4. Ademanos
- 2.5. Desplazamientos
- 2.6. Los momentos del discurso
- 2.7. Pausas y silencios

TEMA III CONSTRUCCION DE DISCURSOS

- 3.1. Ideas principales
- 3.2. Énfasis
- 3.3. Tiempos
- 3.4. Semántica
- 3.5. Estructura textual y contextual
- 3.6. Palabras claves
- 3.7. Frases y oraciones
- 3.8. La improvisación

TEMA IV PRESENTACION DE TEMAS

- 4.1. Conferencias
- 4.2. Proyectos
- 4.3. Documentos ejecutivos
- 4.4. Ideas innovadoras
- 4.5. Charlas breves
- 4.6. Manejo de juntas
- 4.7. Diálogos y argumentos

TEMA V IMAGEN EJECUTIVA

- 5.1. Presentación Personal
- 5.2. La socialización
- 5.3. Diseño de imagen
- 5.4. Comunicación verbal y no verbal
- 5.5. Hábitos
- 5.6. Lecturas
- 5.7. Vida social y privada

DURACIÓN: 40 hs.

METODOLOGÍA:

El curso es vivencial, eminentemente práctico, con análisis de casos, esperando la participación activa de cada uno de los participantes, respetando la individualidad, personalidad, creencias e ideologías de cada participante.

JUSTIFICACIÓN

El empresario, el político, el ejecutivo, el gerente del futuro no podrá ser un verdadero líder, si no practica en todos los ámbitos de su vida aquello que predica y/o practica en su trabajo. De esta manera, el trabajo en equipo y el ejercicio de todos los valores

deberá ser llevado a la vida familiar y social, así como el cuidado de la salud debe empezar por sí misma(o). En otras palabras, el liderazgo visionario, para ser efectivo, deberá ser ejercido en todas las esferas de la existencia del directivo. Ante este mundo pleno de transformaciones aceleradas y constantes, la definición, la expresión y el compromiso, así como el ejercicio cotidiano de los valores (iniciando con la ética), ocupan un lugar destacado en este liderazgo. Constituyen la columna vertebral, los principios rectores de las acciones.

Es evidente: no bastará declarar, como se hace hoy día, el compromiso con dichos valores. La trascendencia radica en ejercerlos diariamente, empezando con la honestidad hacia el personal y el público así como con clientes, Gobierno y proveedores. De otra manera, las personas pronto caen en la cuenta de la diferencia entre prédica y acción. Naturalmente, en caso de existir ese divorcio entre la declaración y el acto, el desencanto y la falta de compromiso de los demás es la resultante. Por ello, el directivo del futuro deberá realizar esfuerzos sobrehumanos, quizá, para ser totalmente congruente en la acción con su discurso.

Entre muchas otras, la responsabilidad social constituirá uno de los valores del futuro directivo. La sociedad coloca en sus manos una serie de recursos, no sólo materiales, muchos de ellos muy escasos. La creatividad, la imaginación la motivación, la entrega, los talentos, las habilidades, los conocimientos y otros factores pertenecientes a cada ser humano constituyen elementos valiosísimos para cualquier organización y para el país. Lo mismo puede decirse de la salud y la educación. El desarrollo y el acrecentamiento de los mismos así como la elevación de la calidad de vida en todos los órdenes forman una constelación no sólo de deberes ineludibles del directivo, como se mencionó anteriormente, sino también de la competitividad y la colaboración.

Por tanto, como antes se afirmó, la efectividad del futuro directivo no sólo será medida por las utilidades de la empresa, por la penetración en el mercado, por el precio de las acciones en la bolsa (tratándose de empresas), número de consultas otorgadas (en el caso de hospitales o clínicas) o de estudiantes inscritos (si se trata de instituciones educativas). Por el contrario, los directivos serán evaluados con mayor frecuencia por los logros en los factores mencionados. Nuevamente, la contabilidad de recursos humanos, la social, la de valor agregado y la ecológica sentarán sus reales en las organizaciones, como se mencionó antes.

Un punto es necesario recordar: si bien existen transformaciones espectaculares en el mundo, el país y en las empresas, también persisten muchos problemas. Los directivos del futuro serán evaluados por su contribución a la solución de las imperecederas dificultades señaladas en un punto anterior. Nuevamente, para solventarlas, requerirá imaginación, creatividad, determinación y una serie de valores humanos y sociales a toda prueba. Aquí cabe mencionar, también, la habilidad para negociar y llegar a la confluencia de diversos puntos de vista en un intercambio en el cual todos salgan ganando.

Dadas las premisas anteriores, los líderes, gerentes y directivos, a fin de enfrentar los retos nacionales del futuro, deben modificar radicalmente sus hábitos, costumbres e ideologías tradicionalistas, para dar cabida a estas competencias y valores De no

hacerlo, se corre el riesgo de ceder el paso a la ineficiencia e improductividad. En adición, los países latinoamericanos seguirán condenados a permanecer eternamente en el atraso absoluto, de no modificarse radicalmente la formación de los futuros líderes, ejecutivos, empresarios o gerentes.

Otro aspecto trascendente: todo directivo debe iniciar o continuar la reflexión sobre sus propias acciones, actitudes y filosofías a fin de emprender y llevar a la práctica de manera constante los cambios que considere pertinentes, tomando como base los razonamientos anteriores y otros propios, a fin de no quedarse rezagado en este universo de transformaciones permanentes.

El elemento clave es la capacidad de comunicarse con sus subordinados, con sus audiencias o con sus compañeros. Decir las palabras acertadas, ser creativo, asertivo, claro en sus ideas, en sus pensamientos, en sus propuestas, la capacidad de comunicar aunque es innata en el ser humano, requiere de revisarse continuamente, pues se corre el riesgo de mandar “dobles mensajes”, de decir lo que “no se quería decir” o de “que no dije lo que dije”. El ejecutivo, líder o gerente es el responsable de su área u organización, lleva a cuentas el peso de la responsabilidad para ser más eficientes, por ello, la capacidad de comunicarse es fundamental; las competencias para saber hablar, expresarse, plantear sus ideas, usando tonos adecuados, relacionarse con los demás, es una exigencia en estos tiempos de grandes retos.

FACILITADOR

DR. RENÉ ESTRADA CERVANTES